



EL PRIMER CHAVEZ EN LA PRENSA ESPAÑOLA (12 Años de política venezolana en El País)

CARLOS SIXIREI PAREDES
Universidade de Vigo

Resumen: El diario EL PAIS enfocó la figura de Chávez en el contexto de la antipolítica a la que tan hostil es el diario. Desde el primer momento se mostró muy crítico con el gobernante venezolano, posición que ha venido manteniendo hasta el presente. Definido como un dirigente de tendencias populistas, autoritarias y casi fascistas, siempre ha denunciado la amenaza a las libertades civiles que su gobierno representa. En este sentido EL PAIS se ha aliado claramente con los medios periodísticos opositores y los grupos políticos y sociales contrarios al dirigente hasta el punto de llegar a apoyar y justificar un golpe de estado contra un mandatario legítimamente elegido.

Palabras claves: Populismo, dictadura, militarismo, elecciones, golpe de estado, protesta popular, crisis.

Abstract: The daily paper EL PAIS approaches the figure of Chavez in the antipolitical context to which they are so hostile. From the beginning they were very critical with the venezuelan leader, they have been maintaining this approach until now. He was defined as a leader with a populist, authoritarian and nearly fascist tendency. Always denouncing the threat to civil liberties of this government. In this sense, EL PAIS, has allied with opponent newspaper and social and economic groups opposing this leader. So far that a coup d'état against a legitimately elected mandate is supported and justified.

Keywords: Populism, dictatorships, militarism, coup d'état, mass protests, crisis

❖ **Introducción**

Alguien ha dicho en cierta ocasión, que el diario EL PAIS de Madrid, es el periódico de derechas que leen las izquierdas. Ciertamente la izquierda española está huérfana, muchos años ha, de revistas y publicaciones periódicas a través de las cuales dar las noticias y analizar las mismas desde perspectivas más afines y, sobre todo, acceder a informaciones que no son fáciles de encontrar en la prensa que hoy se edita en España, en su gran mayoría y con muy escasas excepciones, mucho más próxima a posicionamientos conservadores e incluso fuertemente reaccionarios por más que casi toda se adjetive "independiente". Los intereses de las empresas propietarias en las que se cruzan paquetes accionariales de grupos vinculados a los grandes conglomerados económicos o dependientes de familias que han sobrevivido a la monarquía, a la república, al franquismo y a la restauración democrática sin que se les moviera un pelo de la cabeza, las hacen más (muy) sensibles a las opiniones de la gran banca, (créditos), de la cúpula empresarial (publicidad) y de la Iglesia (presión social). Todos ellos son sus clientes y algunos de ellos son sus patrones.

El diario EL PAIS escapó parcialmente a este esquema dado que el conglomerado empresarial del que forma parte (PRISA) le otorgó un cierto grado de independencia que le permitía aproximarse más a posiciones liberales y socialdemócratas y mantener planteamientos críticos con respecto a las políticas de la derecha aunque cuente con amigos y aliados también en ese bando. Fracasada la experiencia de un diario de centroizquierda como fue EL INDEPENDIENTE en los años Ochenta y muerta y enterrada la totalidad de las viejas revistas de opinión vinculadas a la oposición al franquismo (TRIUNFO, CAMBIO 16, POSIBLE, CUADERNOS PARA EL DIALOGO, INDICE) a la izquierda solo le ha quedado el refugio de las publicaciones culturales y de debate que, por su propia naturaleza, son minoritarias y, en parte, leer EL PAIS.

Este diario ha ofrecido (más antes que ahora) una variada y relativamente importante información sobre Latinoamérica. Mantiene corresponsalías permanentes en varias capitales de ese continente y los hechos de cierta importancia (desde elecciones a terremotos) se cubren con enviados especiales. Por supuesto el diario no es neutro y aprovecha tanto la línea editorial como los artículos de colaboradores (obviamente también el propio enfoque de las noticias) para manifestar sus filias y sus fobias entre las que ocupa un lugar de honor todo lo que huele a populismo y caudillismo. Para EL

PAIS hay políticos fiables y políticos nada fiables. Entre los primeros figuran los que pertenecen a partidos tradicionales y que representan ideologías y programas más o menos próximos a las de sus congéneres europeos a los que están unidos a través de las diversas internacionales (demócrata cristiana, ahora llamada popular, liberal, socialdemócrata, etc.) .También aquellos procedentes de la vieja izquierda que, moderando el discurso, consiguieron ganar elecciones. Ejemplificando, podíamos incluir entre los fiables a gente como Lagos y Bachelet de Chile, F.H. Cardoso y Lula de Brasil, Fox de México o Sanguinetti y Vázquez de Uruguay. Hay también el núcleo de políticos "bajo sospecha", aquellos que si bien reúnen ciertas condiciones como su vinculación directa o mediante alianzas a partidos tradicionales, tienen ciertos comportamientos (y, sobre todo, discursos) "heterodoxos" entre ellos están los Kirchner de Argentina, Uribe de Colombia y Lugo de Paraguay. Los no fiables son los "outsiders", los que van por libre, en extrañas alianzas o "melées" de grupos y grupúsculos políticos, los que tienen discursos hipernacionalistas y populistas, los que defienden el fortalecimiento del Estado, el proteccionismo económico y la antiglobalización, los que amenazan (o pueden amenazar) las inversiones extranjeras (especialmente si son españolas) recortando beneficios e introduciendo controles y, sobre todo, los que proceden socialmente de donde no se debe a efectos del ejercicio del poder político y llegan mediante golpes o mediante revoluciones populares. En el cuadro de honor de este apartado figuran, por motivos diversos, Gutiérrez de Ecuador, Morales de Bolivia, Ortega de Nicaragua y, obviamente, Chávez de Venezuela. El caso de Fidel Castro es punto y aparte. Es el "viejo dictador" y, a estas alturas, entre la edad, el tiempo transcurrido y que quien más y quien menos tuvo en su lejana juventud simpatías castristas, ya está por encima del bien y del mal.

En un trabajo de reciente publicación tuve ocasión de analizar el tratamiento que El PAIS le había dado a lo largo de su primer mandato al dirigente peruano Alan García quien pasó de gozar de los favores del diario a ser duramente criticado. García contaba a su favor con su pertenencia al APRA, respetado y respetable partido político, homologado con la socialdemocracia y que mantenía buenas relaciones con el PSOE de Felipe González (aunque cabrían matizaciones importantes) entonces en el poder. Cuando el escritor Vargas Llosa comenzó su campaña a favor de las libertades primero y a favor de su elección como Presidente después, el rotativo madrileño lo apoyó abiertamente aunque permitiendo, para guardar las apariencias de equidistancia, la publicación de trabajos firmados que criticaban a Vargas y defendían a García o las

puyas a la derecha peruana del enviado especial del periódico. A esas alturas el giro del diario tenía sus explicaciones: Perú estaba en plena crisis económica, las relaciones con España se habían enfriado y el PSOE marcaba distancias con el discurso antifondomonetarista de García y del APRA. Algo semejante a lo hecho en ese trabajo es lo que me propongo hacer ahora aunque advirtiendo que el caso de Chávez es distinto y, desde luego, emblemático. Responde exactamente a todas las características de lo que EL PAIS considera la "antipolitica" y, en consecuencia, le ha puesto la proa. Sin embargo se debe apuntar que en esta estrategia de críticas continuadas hubo fases e incluso de que no todas las fases fueron críticas. Por ello conviene hacer el análisis siguiendo los acontecimientos que van marcando las reacciones del diario madrileño.

❖ **Chávez golpista**

En enero de 1989 Carlos Andrés Pérez, carismático político socialdemócrata y amigo personal del entonces Presidente del Gobierno español Felipe González, ocupaba por segunda vez la Presidencia de la República. La victoria electoral se basó en la promesa del regreso a los buenos viejos tiempos, a los años dorados de la Venezuela Saudí cuando el país ignoraba lo que era la inflación (gracias a las subvenciones estatales a los productos de primera necesidad), cuando el bolívar era una moneda fuerte que se cotizaba en los mercados financieros internacionales y cuando se alimentaba el sueño de una industrialización por cuenta del Estado y merced a los cuantiosos ingresos del petróleo. Pero la realidad era testaruda y dejaba mal paradas las promesas de reconstruir el país feliz: La inflación era galopante, el petróleo estaba a precios de saldo y los pagos de la deuda externa ahogaban las finanzas del Estado. El plan propuesto para atajar la crisis correspondía a las ortodoxas recetas del FMI; Devaluación, liberalización de los precios (lo que implicaba la retirada de las subvenciones), reducción del gasto fiscal e incremento del precio de la gasolina entre otras medidas. De ellas, al menos dos, afectaban directamente a los sectores más pobres (y mayoritarios por su número) de la población venezolana. Los habitantes de las decenas de miles de ranchitos que rodean la capital entendieron inmediatamente el alcance de las medidas: Subía el transporte, subía la leche, subía el pan y subía la carne mientras disminuían la oferta de trabajo y los salarios afectados por la inflación. Y a CAP no le dieron tregua. A fines de enero miles de personas bajaron desde los cerros a saquear supermercados, asaltar comisarías e incendiar automóviles y buses. Fue el Caracazo que inauguró la serie de revueltas

populares que se extienden por Latinoamérica a partir de ese año hasta bien entrado el S.XXI y que duró cuatro días¹. El Gobierno tuvo que recurrir al Ejército para controlar la situación. El precio a pagar fue de más de 300 muertos y de mil heridos. La oligarquía caraqueña vivió aterrada la materialización de sus peores pesadillas: El desbordamiento social. No fue porque no hubiera advertencias. Los tratadistas sociales y buena parte de la intelectualidad venían anunciando la proximidad de una catástrofe. Lo escrito por Aníbal Romero en 1987 resultó una premonición:

*“El desgaste institucional y la pérdida de credibilidad a que nos conduce la mecánica de las promesas rotas y las expectativas falsas deberían ser obvias para todos los venezolanos, en particular para los dirigentes nacionales. En una situación de abundancia como la que vivió Venezuela por dos décadas, alimentar el mecanismo de las promesas y expectativas artificiales era irresponsable, pero no excesivamente peligroso. En las condiciones que han venido perfilándose en tiempos recientes, sin embargo, los riesgos de que la demagogia genere una grave crisis política son demasiado elevadas...En nuestro país la continua decepción de las expectativas creadas en cada período electoral está produciendo un perceptible y creciente deterioro en la credibilidad de un sistema que ha suscitado gran apoyo pero que se ha mostrado incapaz de responder con eficiencia ante los desafíos históricos de una nación en desarrollo y con envidiables recursos.”*²

Después del Caracazo las advertencias y los temores a un golpe de Estado se multiplicaron. La clase política, sin embargo, parecía no darse por aludida confiando en el famoso “bozal de arepa” que, en su opinión, acallaba a los mandos militares quienes se mantenían tranquilos a cuenta de las prebendas y de la corrupción. Sin embargo, el bozal podía funcionar con los niveles altos de la jerarquía castrense pero lo hacía mucho menos en los mandos medios entre los cuales el descontento era notorio. A fines de 1991 la situación macroeconómica parecía mejorar: La deuda externa había sido renegociada en condiciones aceptables para el país, la inflación rondaba el 30% (en 1989 era del 80%), la política privatizadora que había llevado al Estado a vender

¹ El siguiente escenario, cinco meses después, fue Argentina con violentos incidentes en Rosario, Buenos Aires y Tucumán: Los protagonistas fueron los mismos y la respuesta del Gobierno idéntica.

² Ver Romero, A., *La miseria del populismo. Mitos y realidades de la Democracia en Venezuela*, Ediciones Centauro, Caracas, 1987, p.86.

astilleros, líneas aéreas, cementeras, cadenas hoteleras, bancos y compañía de teléfonos³ le proporcionó ingresos adicionales por valor superior a los dos mil millones de US\$, el aumento del precio del petróleo por la primera guerra del Golfo facilitó el superávit de la balanza comercial y el crecimiento del PIB ese año rondaba el 10%, el mayor de toda Latinoamérica.

Pero la macroeconomía era una cosa y la situación personal de una gran parte de la población venezolana era otra muy distinta. Es decir, como ocurre en muchas ocasiones los datos macroeconómicos ocultan otras realidades menos optimistas. Y en 1991 el 80% de los venezolanos vivían en el nivel o por debajo del nivel de pobreza. Estas contradicciones las había expuesto con claridad el economista Domingo Maza Zavala al destacar la simultaneidad que se daba entre la mejora de los indicadores macroeconómicos y el deterioro de las condiciones de vida de buena parte de la población.

La mejora económica, que beneficiaba a sectores sociales minoritarios, se había construido sobre una política de ajustes que sufrían las clases medias y, sobre todo, los sectores populares. Por ejemplo los salarios de los funcionarios fueron reducidos en un 10% (cuando la inflación aumentaba un 30, es decir, el poder adquisitivo de este sector disminuyó de golpe un 40% en un solo año).

Uno de los grupos que estaba sufriendo más duramente la política de ajustes era el de la oficialidad media y baja de las Fuerzas Armadas. Con los sueldos congelados e incluso rebajados, no tenían acceso a los negocios corruptos que sí beneficiaban al generalato. Destinados muchos de ellos en cuarteles del interior del país, en las fronteras con Colombia, Brasil y Guyana, aislados en medio de la selva o en retenes perdidos en los Andes, eran conscientes de la realidad nacional. No se sabe que factor contribuyó más a crearles una conciencia de rebeldía: Si el estar en contacto diario con la población pobre, si la crisis salarial que sufrían o si todo a la vez. Y en este caso, en qué proporción influyó cada parte. Lo que si sabemos es que desde mediados de 1991 se celebraban reuniones conspiratorias e incluso había contactos con los sindicatos estudiantiles de izquierda para proporcionarles formación militar como ocurrió en la

³ Es ahora cuando el capital español comienza a entrar masivamente en el país. Un ejemplo de inversión especulativa fue la compra de VIASA por IBERIA. En poco tiempo la empresa venezolana desapareció del mercado al forzarse la quiebra e IBERIA quedó dueña de los derechos de vuelo mientras el país veía desaparecer la compañía de bandera. Rial J., y Sixirei, C., *O Estado e a Política en tempos de globalización*, Ed. Ir Indo, Vigo, 2006, p.143.

Universidad de Carabobo y todo ello ante las narices de los Servicios de Información del Ejército y de la DISIP (Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención).

De ahí que las esferas oficiales fueron cogidas por sorpresa cuando un grupo de jóvenes paracaidistas trató de derrocar entre la medianoche del lunes 3 y la madrugada del día 4 de febrero de 1992 al gobierno constitucional.

Sin embargo con un golpe se especulaba desde hacía, por lo menos, un año. Uslar Pietri había advertido que la situación del país era explosiva, en *EL NACIONAL* David Esteller llegó a escribir "*todo el mundo quiere el golpe*"⁴. Otros, en cambio, se negaban a aceptar la evidencia pues, en su opinión, se carecía de las condiciones subjetivas para darlo. El sociólogo Heinz Sonntag afirmaba rotundamente:

"Dejémonos de pendejadas. Condiciones para un golpe las hay en casi todos los países de América Latina, pero eso no significa que exista hoy día en Venezuela la menor base real."

Ciertamente la situación de Venezuela en aquel momento no era peor que la existente en otros países del área y comparada con la de Colombia, por ejemplo, bastante mejor. Pero en Venezuela se venía hablando de una intervención militar como única salida a la situación desde hacía tiempo y al final las especulaciones acabaron convirtiéndose en realidad.

La noticia del golpe aparece en la primera plana de *EL PAIS* el 5 de febrero dedicándole tres páginas completas a los acontecimientos y un editorial en el que criticaba tanto a CAP como a los golpistas. Por primera vez, en la página dos, aparece el nombre de Hugo Chávez como cabeza del levantamiento, también se destaca la repulsa internacional que provoca el intento golpista. Sin embargo el periódico destaca igualmente la indiferencia de la población ante el peligro de Golpe de Estado hecho que sería comentado con amargura por el escritor venezolano José Ignacio Cabrujas en un artículo de opinión titulado *Recado al Presidente Pérez* publicado por *EL PAIS* el día 11:

"Poco pueblo hubo esa madrugada, señor presidente, no me lo negará usted. Nada que ver con mi memoria de aquellos días durante la asonada de Castro León hace treinta y tantos años cuando tanta gente fue a matarse a las puertas

⁴ *El País*, España, 26 Dic. 1991, José Comas, *Cómo serán las dictaduras*.

de Miraflores. Entonces la democracia era una razón de vida y no este apoyo desgastado, extraído con cuentagotas, al borde de la indiferencia. Ciertamente se movilizaron sus colegas de Colombia y México, y eso los honra solo en la medida del no faltaba más. Caminó el señor Bush del dormitorio al teléfono con prisa de sincero doliente. Hubo adhesiones de Felipe González en nombre del Gobierno español. Lástima que, por el contrario, no se haya visto una pancarta venezolana ni una voz simple defendiendo el sistema y sus bondades."

El autor de este artículo acababa con unos párrafos que resultaron absolutamente proféticos:

"No se cancela el asunto diciendo que de aquí al tercer milenio Venezuela no volverá a vivir esa madrugada. Tengo la sensación, o quizá deseo tenerla, de que en lo sucesivo esa tanqueta que humilló el portón de Miraflores será un convidado ineludible en nuestra historia."

En el mes de febrero, y a raíz del intento golpista, EL PAIS publicó 16 noticias relacionadas con el golpe y sus consecuencias, en general bastante amplias. Además 3 artículos de opinión incluido el editorial del diario del día 5. En el resto del año hubo 26 noticias más relacionadas con la crisis política excepto una⁵ además de otro artículo de opinión firmado⁶ y un editorial. A lo largo del año EL PAIS dedicó dos largas entrevistas a CAP (31-V y 6-XII) ilustradas con la misma fotografía del Presidente. El 25/III aparecían tres entrevistas a tres destacadas figuras del golpe: Los tenientes coroneles Hugo Chávez y Francisco Javier Arias Cárdenas y el Mayor Carlos Díez Pérez. En ellas se exponen algunos planes previstos para el caso de haber triunfado y se dan algunos nombres de simpatizantes. Hugo Chávez afirma que tenían proyectado la formación de una Junta de Gobierno integrada por el escritor Arturo Uslar Pietri⁷, el obispo auxiliar de Caracas Mario Moronta, el dirigente adeco Luis Raúl Matos y el

⁵ *El País*, España, 15 Marz. 1992, *La devastación de los "garimpeiros" brasileños. Los buscadores de oro y diamantes depredan la selva amazónica de Venezuela.*

⁶ *El País*, España, 15 Marz. 1992, José Comas, *Venezuela, una democracia en la cuerda floja.*

⁷ Uslar fue muy criticado en los días siguientes al golpe al achacársele haberlo animado con sus continuas denuncias de que iba a ocurrir.

sindicalista Juan José del Pino, entre otros. Por su parte Carlos Díez involucró al Ministro de Defensa Ochoa Antich como simpatizante del golpe

“porque una semana antes, en una reunión con nosotros, los oficiales del Ejército, volvió a hablar de la necesidad de rebelarnos”.

A decir verdad, EL PAIS no identifica los liderazgos en sus noticias sobre el golpe. Hugo Chávez aparece más bien como un “primus inter pares”. Generalmente se habla de “los militares golpistas”. La figura del líder del movimiento está bastante desdibujada. En las entrevistas a las que antes hacíamos referencia el espacio dedicado a los tres militares es prácticamente el mismo. Incluso se da mayor importancia al ex jefe guerrillero Douglas Bravo en entrevista publicada el 28/II a través de la cual la opinión pública española comienza a enterarse de que los militares sublevados gozan de apoyo popular y que no se trata en exclusiva de una banda de delincuentes como pretendía hacer ver CAP.

La intentona golpista de febrero abrió una enorme brecha en el país. La situación continuó empeorando pero ahora las protestas populares, que se sentían apoyadas por los militares, se fueron radicalizando. Y la capacidad de maniobra del Presidente era muy pequeña. Con un 80% de la población en la pobreza no se podía seguir pidiendo paciencia mientras que la corrupción campaba por doquier. CAP estaba cogido entre la espada de las reivindicaciones populares y la pared de las exigencias del FMI, presionado por los empresarios y desafiado por los mandos militares que no controlaba a pesar de las sucesivas depuraciones de elementos sospechosos de simpatías con los golpistas. Y el petróleo, con los precios bajos, ya no era la panacea que todo lo podía arreglar⁸. Como escribió José Comas en EL PAIS

“El drama de Pérez es el de un político nacido para hacer populismo y despilfarrar el dinero que ahora se ve condenado a administrar la escasez...Para agravar más la situación, la sombra de Chávez flota sobre la

⁸ El barril de petróleo venezolano se vendía a 13US\$ cuando se esperaba que valiera 19. Esta caída le costó al Estado venezolano en solo el primer trimestre de 1992 la pérdida de 3.000 millones de US\$ por ingresos petrolíferos.

política venezolana y su figura mesiánica se presenta como solución para los que se preguntan." ¿de qué me sirve la democracia si me muero de hambre?".⁹

Exactamente ese era el dilema. Pero para ese dilema CAP no tenía soluciones. En marzo varios militares asaltan y roban armas en el Ministerio de Defensa¹⁰, pocos días después comienzan a sonar las caceroladas en Caracas y el día 28 efectivos de la DISIP detenían a Douglas Bravo acusado de encabezar un supuesto plan subversivo.

Las movilizaciones estudiantiles y vecinales se sucedieron con saldo de muertos y heridos en un escenario de crisis económica. En julio el Gobierno anunció un nuevo plan de recortes que incluía la congelación de salarios y la supresión de 25.000 empleos públicos. La respuesta fue una oleada de paros y más represión. Al mismo tiempo la Bolsa de Caracas se derrumbaba a un promedio de caída de 2000 puntos diarios entre los meses de abril y agosto¹¹ y la inversión extranjera llegaba a límites ridículos por su parquedad (de 121 millones de US\$ que entraron en enero del 92 se llegó a 9 millones tres meses más tarde, es decir, una cantidad inferior de lo que se necesita para construir una gran superficie comercial en cualquier ciudad española). España, para quien Venezuela era el destino preferente de sus inversiones en Latinoamérica hasta 1992 gracias, entre otras cosas, a las excelentes relaciones personales existentes entre CAP y Felipe González¹², dejó de invertir¹³. Era un síntoma de los tiempos aunque el Gobierno español hizo todo lo posible para cambiar la tendencia.

La más clara señal de que el Gobierno no controlaba para nada al Ejército fue el segundo intento de golpe del 27 de noviembre en el que aparecen involucrados civiles (Movimiento 5 de Julio) con militares (Movimiento Bolivariano Revolucionario). Los sublevados llegaron a apoderarse de 8 aviones de combate con los que sobrevolaron Caracas aunque sin atacar ningún objetivo, sin embargo, ante el envío de escuadrillas por parte de las autoridades y para asombro de los caraqueños se desarrolló un combate aéreo que acabó con el derribe de 4 aviones rebeldes. El saldo final del golpe que

⁹ Artículo citado en nota 6.

¹⁰ Dirigía el comando el teniente Raúl Álvarez Bracamonte.

¹¹ Solo en abril la Bolsa cayó un 30% provocando el pánico de corredores e inversores quienes frenaron sus operaciones.

¹² Entre las numerosas empresas españolas que tenían presencia activa en el país figuraban en aquellas fechas Iberia, Repsol, Telefónica, Pegaso, Ebro, FEMSA, Eurobuilding, Meliá, Zanussi, Abengoa, Dragados, Auxini, Entrecanales, Salvat, Santillana, Grijalbo, ERT, Bético y un largo etc.

¹³ Las inversiones españolas en 1991 en Venezuela ascendieron a algo más de 100 millones de US\$, al año siguiente se habían reducido a 10 millones.

fracasó, fue de 50 muertos. Chávez aparecía nuevamente como el cerebro de la operación incrementado su popularidad.

Las noticias de la intentona eran publicadas en EL PAIS el día 28 con titular en primera página, una hoja completa y un editorial titulado "*No pasa nada*" cuyo última parte decía así:

"La combinación entre un duro plan de estabilización y la persistencia de la ineficacia y la corrupción de la Administración es el caldo de cultivo en que germina el golpismo que desde hace años amenaza Venezuela. Es cierto que la experiencia de dos décadas demuestra que el golpismo y el populismo que conlleva siempre no solo no resuelve, sino agrava, esos males. Pero también que su enquistamiento rodea al golpismo de un halo salvador capaz de seducir a sectores de la población y singularmente de la juventud. El crecimiento económico producido el último año no ha ido acompañado de iniciativas de integración social, y la persistencia de la inseguridad ciudadana y la ineficacia de la justicia han dado alas a estos aventureros reincidentes. Pero solo merecen fracasar."

Es interesante este párrafo porque contiene algunas claves de la doctrina de EL PAIS con respecto a la situación venezolana del momento. En primer lugar y por primera vez, el rotativo asume en su línea editorial la tesis de Uslar Pietri (*el golpismo que desde hace años amenaza Venezuela*). En segundo lugar aparecen bien unidos las dos bestias negras del diario: Golpismo y populismo lo que, para empezar, era un error histórico que, con breve memoria era fácil de corregir: Afirmar que ambos conceptos estaban indisolublemente unidos era lo mismo que definir como populistas los regímenes golpistas de Pinochet en Chile, de la Junta Militar en Argentina o de la dictadura cuartelera de Guatemala. Por último, a pesar de sus errores evidentes, CAP representaba la legalidad constitucional, había sido elegido democráticamente y, por muy mal que lo hiciera, no podía ser derribado por un golpe militar. Los militares responsables del desmán solo "*merecen fracasar*". En esta oposición del diario a la salida golpista se basará, en el futuro, la hostilidad permanente contra Chávez, ya Presidente de la República. Hostilidad que llega a su apogeo a raíz del golpe del 11 de abril del 2002. Para EL PAIS Chávez fue y es un militar golpista y populista. Lo peor en su concepto. Había también otro factor en este deseo de salvar a CAP a pesar de las críticas que el

propio diario le hacía: La amistad que unía a AD con el PSOE y a Carlos Andrés con Felipe González. Los socialistas españoles no habían olvidado la ayuda, incluso económica, que CAP les proporcionó en tiempos difíciles, y el Grupo PRISA era muy afín al PSOE o a ciertos sectores del PSOE más concretamente. Sin embargo Manuel Vicent pudo escribir en el diario un artículo demoledor contra el Presidente venezolano encabezado por una caricatura en la que CAP aparecía hundido hasta la nariz en un lodazal de basuras mientras un caño continuaba aumentando el nivel de las aguas fecales:

“El primer mandato de Carlos Andrés Pérez en los años 70 se desarrolló a lo largo de un festín de divisas y el nombre de Venezuela era sinónimo de negocio redondo y allí vivía el tío que todo el mundo deseaba tener y para los socialistas españoles Carlos Andrés Pérez era ese pariente, una mezcla de compadre y pozo sin fondo donde abrevaban.”¹⁴

Ahí estaba una de las claves del posicionamiento del periódico que daba una de cal y otra de arena aunque no en las mismas cantidades.

El mensaje que recibía la sociedad española no permitía hacerse cargo con claridad de lo que pensaban los golpistas. Sus propias manifestaciones ayudaban poco a entender los acontecimientos. Y lo poco que se entendía no resultaba del todo atractivo. Entre ello las declaradas simpatías por el fujimorismo que expresaban algunos militares refugiados en Lima. Ahí está otra clave. EL PAIS había apostado claramente por la candidatura de Vargas Llosa, cuando fue derrotada por El Chino, el diario, que ya había enfocado a Alan García en los dos últimos años de su mandato, puso proa al nuevo mandatario. Fujimori era un aventurero de la política, un “free lance” que no resultaba fiable. Y los golpistas venezolanos manifestaban en público su veneración por tal personaje cuyo ejemplo pretendían seguir. El general Visconti, en declaraciones a EL UNIVERSAL de Caracas lo decía sin ambages: Aspiraba a implantar en Venezuela un Gobierno de notables al margen de los partidos. Era la culminación de la antipolítica. Era, también, contra lo que EL PAIS estaba y, en cierto modo, la opinión pública española la cual nunca tuvo simpatías por el mandatario peruano.

Las noticias sobre la crisis política venezolana continuaron a lo largo de 1993. El diario madrileño publicó un total de 28 noticias y 2 editoriales.

¹⁴ *El País*, España, 9 Nov. 1992, *Perfiles: Carlos Andrés Pérez*.

Los militares sublevados parece que habían aprendido de los dos fracasos anteriores y prefirieron no hacer más intentos en aquel momento ante el riesgo de beneficiar políticamente a CAP¹⁵. A su vez algunos políticos comenzaron a percibir las ventajas electorales de mostrar cierta simpatía por los golpistas; un caso esclarecedor del oportunismo con que se actuaba fue el del candidato a la presidencia de la República por el COPEI Eduardo Fernández quien llegó a justificar a los militares insurrectos con el argumento de que cada 30 años en Venezuela se producía un violento reajuste político que marcaba el fin de una etapa y el comienzo de otra y de que lo que realmente preocupaba a la oficialidad era la corrupción que, en su opinión, podía ser eliminada tranquilizando de este modo a los cuarteles. Sin embargo mostraba su desconfianza con respecto a las verdaderas intenciones de los oficiales involucrados en los dos "pustch" ya que seguía considerándolos militares golpistas en la estela de la tradición intervencionista militar contra los gobiernos democráticos latinoamericanos.

Desde comienzos de 1993 los grupos civiles afines a los golpistas iniciaron una campaña para que CAP fuera juzgado y depuesto. En mayo hasta la propia AD consideraba que el Presidente no solo representaba una pesada carga sino un peligro para el futuro del partido. Su comité ejecutivo pidió públicamente la dimisión de Carlos Andrés y el día 20 de ese mes llegó el mazazo final: La Corte Suprema de Justicia de Venezuela adoptaba por 9 votos contra 6 la decisión de procesar al mandatario bajo la acusación de malversación de fondos públicos y desfalco. Al día siguiente el Senado concedía el suplicatorio obligando a CAP a dimitir en medio de una notable indiferencia popular. Chávez, desde la cárcel de Yare rechazaba la legitimidad del nuevo Presidente Provisional Ramón J. Velásquez por representar la continuidad de la política neoliberal de su antecesor. Se convocaron elecciones en diciembre en medio de la incertidumbre y ante el temor de nuevos golpes¹⁶.

Los comicios celebrados el 5 de ese mes dieron el triunfo a un "marginal" de la política, Rafael Caldera quien con 77 años llegaba por segunda vez a la Presidencia. Caldera pertenecía a la "cogollocracia"¹⁷, fundador del COPEI (Democracia Cristiana) y Catedrático de Derecho del Trabajo era un luchador nato. A los 21 años ya disputó por

¹⁵ *El País*, España, 28 Ene. 1992, *Declaraciones del general Francisco Efraín Visconti desde su exilio de Lima*.

¹⁶ Un nuevo intento fue denunciado por el Gobierno a fines de septiembre aunque en este caso la responsabilidad era de grupos ultraizquierdistas que buscaban una explosión social. José Vicente Rangel, dirigente del Movimiento Al Socialismo (MAS), negó que tal golpe hubiera existido y lo atribuyó a pura propaganda intoxicadora del Gobierno.

¹⁷ Nombre que se le da en Venezuela a las cúpulas partidarias que hacen y deshacen a su antojo en cuestión de listas electorales, políticas gubernamentales y repartos de prebendas.

primera vez su candidatura a la Presidencia con el gran escritor Rómulo Gallegos. A raíz del fracasado golpe de febrero del 92 Caldera se había manifestado muy crítico, tanto con los apoyos internacionales al gobierno democrático a los que denunciaba por retóricos e ineficaces¹⁸ como con respecto a la política económica ultraliberal en oposición abierta a las tesis defendidas por la dirección copeyana. Además no fue muy duro en la condena a los militares. Esta actitud de independencia llevó a que a comienzos de junio de 1993 se expulsara a Caldera del partido con el argumento de que había presentado su candidatura a la Presidencia frente al aspirante oficial de la formación Oswaldo Alvarez Paz. Con Caldera fueron también expulsados otros dirigentes. A partir de ese momento el catedrático lo tuvo fácil: Su campaña se basó en un planteamiento muy simple: O el candidato de los ricos (en realidad dos: el democristiano y el socialdemócrata) o el candidato del cambio (sin especificar mucho en que consistía tal cambio). Y ganó. Fue el primer aviso de que la "antipolítica" también afectaba al electorado venezolano hartado de sus dirigentes tradicionales que ya no presentaban diferencias ideológicas o programáticas.

❖ Años en la sombra

Desde 1993 hasta las elecciones de 1998, el nombre de Chávez prácticamente desaparece de las páginas de EL PAÍS. Hay algunas breves referencias y casi siempre de manera indirecta, por ejemplo el 7-VII-95 el diario se hace eco de unas acusaciones del militar contra Caldera por nepotismo aunque encuadradas en una noticia más amplia sobre la restitución de las garantías constitucionales hechas por el Presidente¹⁹. Chávez y demás compañeros detenidos por golpistas fueron excarcelados en marzo de 1994. A los cientos de seguidores que lo aguardaban a las puertas de la prisión les anunció que lucharía democráticamente hasta tomar el poder. Era el lanzamiento de su candidatura y del propio Movimiento Bolivariano como partido que aglutinaría a las clases populares

¹⁸ "Las democracias de América Latina no necesitan solamente un apoyo político y retórico sino un apoyo económico que sea de verdad, no un cuentagotas, un regalito aquí y una iniciativa allá sino un enfoque a fondo de la grave situación creada por la deuda externa alegremente concedida" *El País*, 8 Nov. 1992.

¹⁹ Las acusaciones no carecían de fundamento pues un hijo de Rafael Caldera, Andrés, era Ministro de la Presidencia, su yerno, el general Rubén Rojas, jefe de la Casa Militar y responsable por las propuestas de ascensos de las Fuerzas Armadas, función que en absoluto le correspondía, otro hijo, Juan José, era el portavoz y jefe de la bancada parlamentaria que apoyaba a Caldera y un tercer hijo, Tomás, destacado miembro del Opus Dei, tenía su cuota de poder en el Ministerio de Justicia; el Ministro de Energía era amigo íntimo de Mireya Caldera, hija también del mandatario. Finalmente, otro miembro del clan, el banquero Fernando Araújo, yerno de Caldera, había tenido que huir perseguido por corrupción.

y a todos los sectores sociales hartos de crisis y de corrupción. Esta noticia mereció en EL PAIS una breve columna. El teniente coronel no parecía tener mucho futuro en aquel momento a los ojos de la prensa madrileña que, en general lo trataba despectivamente como otro "salvador de la patria"²⁰ dentro de la larga lista de militares golpistas de la historia latinoamericana.

Ciertamente Venezuela fue perdiendo presencia esos años en las páginas de EL PAIS. En 1994 se publicaron 36 noticias (ningún editorial aunque si un par de artículos de opinión firmados), en 1995, 20 y en 1996, 12. El diario reflejaba noticias muy negativas centradas en la crisis económica, la degradación social y el incremento de la delincuencia, matanzas de indígenas y epidemias que afectaban a miles de personas. El panorama era apocalíptico lo que impactaba fuertemente a la opinión pública española que guardaba la imagen de un país rico, productor de petróleo, con moneda fuerte y que había recibido a miles de emigrantes españoles no hacía tantos decenios, muchos de los cuales seguían viviendo allí. Esta situación la resumía EL PAIS en un amplio reportaje publicado a toda página el domingo 2 de julio de 1995 y cuyo titular era el siguiente: "*La Albania de América Latina*". Era una evidente exageración. No porque Venezuela no estuviera atravesando una grave crisis y la violencia urbana motivada por la delincuencia común no fuera "in crescendo"²¹, Pero la situación de Venezuela, y más en concreto de Caracas, no era en aquellos momentos peor de lo que eran las de Bogotá, Río de Janeiro o México con ser innegablemente grave²². Los propios medios de comunicación venezolanos contribuían a magnificar la situación. Raro el día en que los informativos de los canales de televisión de la capital no se abrieran con la noticia de algún muerto por violencia. La crisis económica se agravaba por la huida de capitales (en 100.000 millones de US\$ se estimaba en 1995 la cantidad de dinero enviado al exterior como resultado de la fuga de capitales que incluían desde los ahorros de los inmigrantes al obtenido por el saqueo de los fondos públicos en los años anteriores pasando por la repatriación de inversiones).

²⁰ El término fue utilizado en varias ocasiones por los diarios EL MUNDO y ABC. Ninguno de ellos mostró nunca la menor simpatía por el personaje.

²¹ Los datos oficiales en 1995 apuntaban a un asesinato cada dos horas cometido en el país, la mitad en Caracas en donde la proporción era de uno cada hora los fines de semana (Datos de la OCEI).

²² Basta dar los siguientes datos: En 1993 hubo en Venezuela 4.292 homicidios, en la vecina Colombia se superaba la cifra de 10.000. En Caracas se calculaba que había entre 5 y 6.000 jóvenes dispuestos a ejercer la delincuencia. En Bogotá el número de menores abandonados que vivían en "gayadas", se drogaban y mataban entre si o a manos de la policía y de los comandos parapoliciales y eran potenciales delincuentes ascendía a más de 50.000.

En el marco de esta crisis Juan Pablo II visitó Venezuela en febrero de 1996. El papa invitó a los venezolanos a actuar con "*espíritu de pobreza, mansedumbre, aceptación de los sufrimientos y las persecuciones*" al inaugurar el santuario nacional de la Virgen de Coromoto. El gasto de la visita papal ascendió a 5.000 millones de Bs. (equivalentes a 150 millones de € de la actualidad) lo que levantó múltiples críticas cuando el país iniciaba un durísimo plan de estabilización. La Iglesia venezolana respondió que era necesario invertir en lo espiritual para recuperar la moral²³. Entretanto Caracas aparecía tapizada con carteles en los que el retrato de Juan Pablo II iba acompañado del mensaje: Venezuela: Despierta y reacciona lo que no era exactamente un llamamiento a la mansedumbre.

El plan de Caldera para hacer frente a la crisis económica devaluó el bolívar (de 290 por dólar se pasó a 474) y multiplicó por 10 el precio de los combustibles al mismo tiempo que se realizaban aumentos en el impuesto de ventas (equivalente al IVA), las tarifas eléctricas y las del suministro del agua. En compensación se duplicó el salario a los trabajadores de la Administración Pública y se subsidió el transporte público. Para evitar una nueva edición del Caracazo, el ejército y la policía tomaban las calles de Caracas y las principales ciudades mientras Caldera anunciaba el ajuste.

El plan consiguió mejorar los índices macroeconómicos pero no afectó a la mayor parte de la población que seguía viviendo bajo niveles de pobreza. Entre los aspectos positivos figuran el crecimiento de las reservas del Banco Central y el aumento de la inversión extranjera²⁴ además de caer 20 puntos la tasa de inflación anual. Los puntos flacos estaban en los precios de petróleo que mantenían tendencias a la baja²⁵ (pero eso no era achacable al plan), en los altos tipos de interés y en el bajo consumo lo que había llevado al cierre a más de 2.400 empresas en tan solo dos años.

El empobrecimiento había afectado a la clase media cansada de una política económica de ajuste permanente y de una clase dirigente incapaz de solucionar una crisis que se venía arrastrando desde hacía un decenio en medio de una gran inestabilidad y constantes rumores de golpes de estado. Una gran parte de la población pedía a gritos un golpe de timón y un hombre fuerte capaz de darlo. Venezuela quería

²³ En el gasto se incluyó la movilización de 20.000 soldados para cuidar la seguridad del Pontífice.

²⁴ La española pasó de 780 millones de Pts en 1996 a 110.250 millones al año siguiente en un crecimiento exponencial que protagonizaron empresas bancarias (Santander, Bilbao) hoteleras (Meliá, ONCE), seguros (Mapfre) y petroleras (Repsol).

²⁵ Cada dólar que bajaba el barril de crudo en el mercado internacional le suponía al país perder 1000 millones de US\$.

un Fujimori que enderezara la situación sin hacerle ascos al posible precio de perder libertades. Esta demanda va a explicar los resultados de las elecciones de 1998.

❖ **Chávez llega al poder**

Si en los años Caldera la figura de Chávez quedó en un segundo plano, en 1998 la campaña electoral puso en el primero la figura del militar. Y no se puede decir que los titulares de las noticias publicadas por EL PAIS fuesen favorables al candidato, Más bien contribuían a crear un clima de rechazo. Veamos algunos de estos titulares:

- *Venezuela ante la espada de Chávez. El desengaño y la frustración de la población, armas electorales del ex militar golpista (5-XI-98)*
- *Temores de golpe en vísperas electorales. Alarma entre los partidos tradicionales de Venezuela por el ascenso de Chávez (6-XI-98)*
- *El golpista venezolano Chávez gana los comicios legislativos y regionales (10-XI-98)*
- *La incertidumbre por el triunfo de Chávez altera la política venezolana (14-XI-98)*
- *El amargo cóctel del futuro venezolano. La posible victoria electoral de Chávez añade incertidumbre a una economía en crisis (29-XI-98)*
- *Carlos Andrés Pérez advierte del riesgo de un golpe de Estado inminente en Venezuela por la crisis política (2-XII-98)*
- *Chávez acusado de repartir armas entre sus seguidores para actuar si pierde las elecciones (5-XII-98)*

Las palabras clave (keywords) de estos titulares son: Golpista, incertidumbre, crisis, golpe de Estado, armas. Ninguna de ellas con connotaciones positivas.

La situación era parecida si se analiza el material gráfico que acompañaba estas noticias. Chávez aparece siempre vestido de civil, incluso en el gesto amable de entregarle una rosa a la candidata del COPEI Irene Sáez (28-XI-98). Otra cosa es cuando se reflejaba la propaganda del candidato. En un mural pintado por simpatizantes chavistas aparece en primer término el candidato vestido de civil, con la banda presidencial y la boina roja de los paracaidistas (para entonces convertida en un

símbolo) seguido de los retratos de Bolívar (revolución), Jesucristo (redención) y Don Quijote (idealismo) personajes con cuyas virtudes y características se identificaba. Un tipo de publicidad que el lector de EL PAIS consideraba de bajo nivel, primitiva, propia de un caudillo iluminista y de un país del Tercer Mundo. En otra pintura mural Chávez, también de civil, se cubre con la boina roja que luce una estrella de cinco puntas (en referencia y buscada identificación con el icono del Ché). Se trataba de transmitir no la imagen de un populista sino la de un izquierdista radical.

En los reportajes publicados por el diario se habla poco de la condición de ex militar, por el contrario, se le moteja siempre de militar como si aún estuviera en activo, y, obviamente, de golpista, sambenito del que Chávez no se libró en las páginas de EL PAIS durante mucho tiempo. Las declaraciones son casi siempre de políticos de los partidos tradicionales (especialmente AD) y se llega a calificar sus victorias electorales de golpes. He aquí algunos fragmentos de lo publicado a raíz de la victoria del Polo Patriótico en los comicios legislativos y regionales del 8 de noviembre de 1998 (subrayo las expresiones más significativas):

“El jefe de paracaidistas Hugo Chávez perpetró su segundo golpe en Venezuela al ganar las elecciones legislativas y regionales de este domingo casi a la par con Acción Democrática...El militar... avanza incontenible hacia la tercera y definitiva asonada, las presidenciales del próximo mes de diciembre.”

En párrafos siguientes se recogen declaraciones, no del vencedor, sino de dirigentes adecos:

“Solo nos queda rezar, encomendarnos a Dios”, instaba en privado un dirigente de AD y se pinta un eventual triunfo chavista como el de los “sans culottes” dispuestos a instalar la guillotina en la Plaza Altamira:

“La posibilidad de que Chávez disuelva el Parlamento, sustituya el poder judicial por tribunales de salud pública, establezca órganos populares de vigilancia e incorpore al mando castrense a oficiales que fueron sus cómplices en el golpe de 1992 desasosegó al generalato y el jefe del Ejército de Tierra, general Rubén Rojas, yerno del Presidente Rafael Caldera, efectuó

advertencias que fueron tomadas como premonitorias de un golpe de Estado preventivo contra el rebelde aviador de Maracay."

Chávez podía ser "el rebelde aviador" pero a esas alturas era, sobre todo, el candidato a las presidenciales con más posibilidades de triunfo. Al enviado especial Juan José Aznárez esta circunstancia parecía serle indiferente.

El 14/XI volvía a la carga:

"El vuelco político registrado en Venezuela tras las elecciones legislativas y regionales del pasado domingo...atenazan la frágil economía nacional y complica la gobernabilidad. Baratos los precios del crudo y en alza un comandante de paracaidistas atemorizador e insurrecto...esta nación se adentra en una incertidumbre que ni el voluntarismo ni las convocatorias a la conciliación y la cordura pueden ocultar." (subrayado mío)

En vísperas de las elecciones Aznárez le da el protagonismo al candidato independiente antichavista Henrique Salas Röemer, líder del grupo "Proyecto Venezuela" quien, a pesar de sus connotaciones populistas (tanto como las de Chávez) y derechistas y de que se había subido con notable oportunismo al carro de las denuncias anticorrupción, recibió el apoyo de los partidos tradicionales para tratar de frenar a Chávez. Salas Röemer había cambiado su discurso desde las elecciones de noviembre a las de diciembre: Donde antes se decía "corrupciones a gran escala" y "robo de fondos públicos", pasó a decirse "descuidos grandes". Después de haber denunciado a "las peores mafias políticas de este país" se pasó a hablar de "partidos tradicionales". Chávez, entretanto, se había convertido en "engendro maléfico" que distribuía armas a sus seguidores para tomar el poder por la fuerza si era derrotado aunque de esta acusación no se aportaba la menor prueba. Aznárez tampoco la relativizaba, la reproducía textualmente.

Finalmente se celebran el 6 de diciembre las elecciones. Por la diferencia horaria EL PAIS en su edición del lunes 7 no puede todavía reflejar los resultados definitivos pero avanza en titulares el previsible triunfo de Chávez:

La clase media empobrecida aúpa a Chávez a la presidencia de Venezuela.

Obsérvese que el voto de las clases bajas (el 80% de la población venezolana) no parecía tener, para el corresponsal, ningún peso. Si, en cambio, resultaba decisivo el

apoyo de la clase media (caraqueña), menos del 10% de la población, pero sí era cierto que una buena parte de ese bastión electoral de los partidos tradicionales había dado un giro, harto de la corrupción, y aunque en el último momento el candidato derechista Salas trató de desmarcarse de los apoyos que le prestaba la "oligarquía depredadora" de la que formaba parte, su discurso anticorrupción resultó menos creíble que el de Chávez.

Al día siguiente EL PAIS dedicaba amplios espacios a la victoria del ex teniente coronel y un editorial en el que manifestaba su resignación por los resultados:

"Los venezolanos, hartos, han decidido por abrumadora mayoría dar carpetazo a los últimos 40 años con la elección del ex militar golpista Hugo Chávez como presidente lo que puede suponer una convulsión. Venezuela necesita sin duda un revulsivo pero es probable que éste no sea el mejor. Sin embargo es el que ha querido el pueblo venezolano en una elección que ha resultado limpia...Del hombre que se ceñirá la banda presidencial el próximo 2 de febrero se desconoce casi todo como político salvo que usó las armas para sublevarse y que ahora pretende implicar a los militares mucho más activamente en el desarrollo nacional...Cualquier propósito de este tipo despierta recelo cuando viene de un ex golpista."

El diario recogía también unas declaraciones del derrotado Salas: "Ha acabado una contienda...por ahora" Era un aviso de lo que podía suceder y acabaría sucediendo.

❖ La primera presidencia de Chávez

Si algún efecto causó en EL PAIS el triunfo de Chávez fue el de multiplicar la presencia de Venezuela en sus páginas. En 1999 se publicaron 112 noticias referidas a la política venezolana y 6 editoriales además de otros 5 artículos de opinión firmados. Es decir, más que en los cuatro años anteriores. Hay que advertir que la imagen que se transmitía de Venezuela se daba en un contexto de gobierno derechista en España. Ni el Partido Popular ni su líder y Primer Ministro José María Aznar sentían la menor simpatía por el líder venezolano y en su momento el Gobierno español aparecerá vinculado al golpe de Estado del 2002. Por otra parte el rotativo madrileño, que creía que el discurso chavista de reforma del país, era pura propaganda electoral y que la

fuerza de las circunstancias obligaría al Presidente a seguir la senda de sus antecesores dado que la crisis económica dejaba poco margen a las maniobras, se encontró con la desagradable sorpresa de que Chávez iba en serio, de que la Constituyente para reformar la política venezolana se iba a convocar y de que el discurso se fue radicalizando progresivamente. Para el diario estaba claro de que se intentaba instaurar un régimen personalista y antidemocrático. La información se hizo eco y altavoz de los enfrentamientos entre oficialismo y oposición de modo que la imagen del Presidente pasó a definirse en términos de corrupción y caudillismo populista y mesiánico.

La segunda mitad del año contempla un "crescendo" en el ritmo de noticias. Sin embargo, salvo en las correspondientes a los días anteriores a la toma de posesión, los titulares de las mismas son progresivamente negativos y en ellas se reflejan las manifestaciones de la oposición más que la acción del gobierno. La Asamblea Constituyente mereció numerosos titulares y un editorial además de artículos de opinión. Se percibe como del proyecto chavista se van distanciando los grupos e instituciones más vinculados a la IV República. Este distanciamiento da la impresión de estar programado por la secuencia que se sigue:

- *Los partidos denuncian que Chávez sienta las bases de un régimen absolutista* (5-II-99, en el titular no se añade "de la oposición" como sería lo lógico para aclarar quienes son los partidos denunciadores)
- *Chávez escucha en el parlamento una petición a favor de su enjuiciamiento. Acusan al presidente de Venezuela de amenazar las instituciones* (7-VII-04, el verbo va en plural como si hubiera varios acusadores, en realidad fue uno solo, el diputado Jorge Olavarría en el discurso oficial conmemorativo de los 188 años de la independencia)
- *El Senado de Venezuela anula los ascensos militares firmados por Chávez* (9-VII-99)
- *La Iglesia venezolana acusa a Chávez de manipular la Biblia* (12-VII-99, al parecer Chávez utilizaba citas bíblicas en sus discursos y eso no le gustaba a la Conferencia Episcopal)
- *El Ejército venezolano recela de Chávez* (1-VIII-99)

- *La incertidumbre se apodera de la vida económica de Venezuela. El aplastante triunfo del Presidente Chávez inquieta a la mayoría de los inversores* (1-VIII-99)
- *La oposición venezolana denuncia a la Constituyente ante el Tribunal Supremo. Los democristianos aseguran que se ha cometido un golpe de Estado* (11-VIII-99 en realidad los partidos tradicionales habían sido barridos en las elecciones a la Asamblea Constituyente por el voto popular)
- *La presidenta del Supremo venezolano dimite y da por enterrado el Estado de derecho* (25-VIII-99)
- *La oposición venezolana llama al Ejército a que defienda la antigua Constitución* (2-IX-99)
- *La situación económica en Venezuela se ha hecho insostenible. Declaraciones de Vicente Brito, Presidente de la Asociación de empresarios venezolanos.* (3-IX-99)
- *Los gobernadores venezolanos rechazan el proyecto de Constitución de Chávez. El 70% de los alcaldes de Venezuela tampoco apoyan la Carta Magna* (26-XI-99)
- *La oposición venezolana denuncia a Chávez por saquear las instituciones* (29-XII-99 el saqueo consistía en ocuparlas con militantes del partido gobernante. Exactamente lo que había sucedido en los 40 años anteriores de bipartidismo)
- *La Iglesia denuncia la intimidación de Chávez para imponer su Constitución* (14-XII-99). La creciente posición de la Iglesia derivaba de que en julio la Asamblea había reducido a la mitad la cantidad estimada en 150 millones de US\$ que hasta entonces el Gobierno le entregaba anualmente.

Si seguimos la secuencia nos encontramos con el siguiente esquema:

Oposición de los partidos políticos tradicionales que controlan el Senado y la Cámara-
Cuando los partidos políticos dejan de contar por su derrota para la Constituyente entran en liza las instituciones afines a estos partidos: A) La Conferencia Episcopal (COPEI), B) cúpula militar (COPEI y AD), C) empresarios (COPEI y AD), D) gobernadores y

alcaldes que siguen al mando (COPEI y AD). Es decir, los integrantes del golpe de Estado de 2002.

En lo referente a los artículos de opinión aparecen dos muy contradictorios a lo largo del año. El primero firmado por el escritor argentino Tomás Eloy Martínez titulado *Los dos Césares* (2-II-99) en el que se hace una comparación entre Chávez y Perón destacando sus diferencias y, sobre todo, sus afinidades. La línea del mismo es de desconfianza hacia el nuevo líder venezolano:

“Chávez es el último demócrata autoritario que este continente de gobernantes dementes ha deparado al S.XX...En estas vísperas del S.XXI, el presidente de Venezuela parece un sobreviviente del S.XIX. Eso es lo que hace tan peligrosos sus diálogos de ultratumba con Simón Bolívar.”

El segundo es de la autoría del mexicano Jorge Castañeda y lleva por título *Chávez no es Perón* (5-VIII-99) y resulta más comprensivo con la figura del líder venezolano al mismo tiempo que critica las posiciones de los que consideran que el populismo es “per se” negativo. Que era la postura del conocido paladín del liberalismo e ilustre escritor Mario Vargas Llosa quien, terció en la polémica con uno de sus artículos en defensa de la democracia venezolana asediada por las hordas chavistas. El artículo se titula *El suicidio de una nación* y se publica el 8-VIII-99. Lo más interesante (y definitorio) del artículo es la negación de legitimidad del gobierno venezolano porque sus apoyos electorales proceden de la masa inculta:

“Como el teniente coronel Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales y acaba de ganar de manera abrumadora las convocadas para la Asamblea Constituyente...se dice que, aunque sea a regañadientes hay que reconocerle legitimidad democrática. Lo cierto es que la historia de América Latina está llena de dictadores, déspotas y tiranuelos que fueron populares y que ganaron (o hubieran podido ganar si las convocaban) las elecciones con que, de tanto en tanto, se gratificaban a si mismos y a la comunidad internacional o para alimentar su propia megalomanía²⁶....Que un número tan elevado de venezolanos apoye los delirios populistas y autocráticos de ese risible

²⁶ La lista incluye una colección bastante completa de los fantasmas familiares del escritor iniciándose con Fidel Castro siguiendo Perón, Trujillo y, lógicamente, Fujimori.

personaje que es el teniente coronel Hugo Chávez no hace de éste un demócrata, solo revela los extremos de desesperación, de frustración y de incultura cívica de la sociedad venezolana”.

La línea editorial de EL PAIS no fue menos crítica en consonancia con la visión tremendista que se daba a través de titulares y noticias (aunque las noticias, en más de una ocasión, matizaban bastante las afirmaciones de los titulares). El primer editorial aparece el 1-II y hace referencia a la convocatoria de un referéndum constituyente. Se titula *Rápido Chávez*. La tónica general es de desconfianza y distanciamiento:

“El tono de la jura de Chávez...no ha desdicho del carácter mercurial y caudillista de la campaña electoral que le llevó al espectacular triunfo del 6 de diciembre pasado...Aquellas soflamas populistas se mezclan ya, a las pocas horas de empuñar el timón con una indisimulada ansia de poder que pone un gran interrogante sobre el destino inmediato de Venezuela.”

Obsérvese una vez más la afición de EL PAIS a sus calificativos preferidos para definir a Chávez: Caudillista y populista.

El 26-VI aparece un segundo editorial: *El culebrón de Chávez*

“Hugo Chávez se está convirtiendo en su propio culebrón con consecuencias que pueden resultar nefastas. El populista presidente de Venezuela tiene su propio programa-consultorio en la televisión en el que responden a oyentes que le llaman y ha lanzado su periódico, “El Correo del Presidente”... Chávez tiene un indudable estilo propio, cuartelero, brusco, que presenta con frecuencia rasgos preocupantes. La introducción de la enseñanza militar en las escuelas desde los 8 a los 18 años con materias sobre armamento o régimen interno castrense, remiten a prácticas del fascismo europeo del periodo de entreguerras.... Chávez ha demostrado poco respeto a las normas y al Parlamento que no controla y que disolverá si la nueva Constitución se lo permite.”

A los adjetivos anteriores se añade ahora cuartelero y fascista. La línea de descalificaciones va en aumento como van en aumento los titulares críticos. Sin

embargo, un mes después, una de cal y otra de arena, el enviado especial de EL PAIS a Caracas publica un artículo bastante objetivo y hasta comprensivo titulado *Venezuela, un país agotado por la rapiña* en el que se incluye la siguiente frase demoledora para el sistema político de la IV República y para la sociedad en su conjunto:

“Los más escépticos sospechan que el que no roba es porque no puede lo que hacía justicia a un viejo dicho venezolano: “A mi que no me den, que pongan donde haiga”

El tercer editorial: *Todopoderoso Chávez* (27-VII), comenta el aplastante triunfo de Chávez en las elecciones a Asamblea Constituyente. Sin olvidar su punto de vista sobre Chávez, recomienda moderación al triunfador:

A lomos de un populismo desbocado, Chávez, que protagonizó en 1992 un golpe contra Carlos Andrés Pérez (la señal de Caín que ha acompañado a Chávez para el diario)

“(...) ha prometido desde que fue elegido que hará la revolución. Y pese a los ataques de los dos desacreditados partidos tradicionales que le acusan de ser un dictador en ciernes, el ex paracaidista de 45 años, mantiene el sostenido apoyo del 70% de sus compatriotas contra un 5% escaso para aquellos... En estas circunstancias, y por clamoroso que sea el respaldo de las urnas, el encendido presidente venezolano haría bien en enfriar su triunfo y no iniciar un camino de confrontación total que podrá resultar sin retorno.”

El cuarto es del 7-VIII y lleva por título *Lloviendo pueblo*. En el se llama la atención sobre la situación económica del país y pone en duda la capacidad de Chávez para cumplir su promesa pero también reconoce que el corrupto régimen bipartidista anterior fue definitivamente enterrado por los venezolanos en las sucesivas elecciones y referenda a que fue convocado.

El 21 de agosto aparece otro: *La deriva de Chávez* denunciando la marcha inexorable hacia un régimen autoritario por el proceso abierto a la Corte Suprema aunque, sin embargo, reconoce explícitamente la propia corrupción del sistema judicial que sería la justificación para investigar a la magistratura:

*"Venezuela avanza como una locomotora sin control hacia la abolición de todos los controles propios de un Estado de derecho...La deriva hacia un autoritarismo demagógico es ya demasiado visible. El atropello a las minorías y a la disidencia es el primer paso hacia el aplastamiento de las mayorías"*²⁷.

6º editorial: *El Muchachito* (22-XI) sobre la nueva Constitución Bolivariana no excesivamente crítico aunque haciendo observaciones e incluso mostrando alguna actitud despectiva "*exuberante*" "*deseo de injerencia*" etc.

El séptimo y último del año (más editoriales en 1999 que en todo el periodo de Caldera lo que demuestra el interés que el proceso venezolano despertaba en España) es del 17/XII: *Sólo queda Chávez* y analiza la victoria chavista en el referéndum de aprobación de la Constitución mostrando su inquietud (de ahí el título) por la práctica desaparición de toda forma de oposición al Gobierno. Pero la oposición no había desaparecido de Venezuela, lo que iba a ocurrir es que, sin representación en el parlamento, escogió otros derroteros que no harían más que radicalizar la situación política venezolana.

En el 2000 EL PAIS sigue interesándose por Venezuela publicando un conjunto de noticias y algunos artículos de opinión que tienden a dar la imagen de que la supuestamente desaparecida oposición iba recuperando sus apoyos electorales mientras que el chavismo se divide internamente e incluso amenaza desmorone. Es una apuesta clara por un futuro a corto plazo en el que las cosas volverían a donde estaban, es decir, a la normalidad política de un bipartidismo depurado después de la crisis del sistema en los años noventa.

En febrero Chávez realiza una visita oficial a España. La foto que publica el diario fundiéndose en un abrazo con Aznar sirve para ilustrar la postura del Gobierno español en los acontecimientos de dos años después.

El editorial del periódico a propósito de la visita del mandatario venezolano se titula *Deriva venezolana* (22-II-00) y comenzaba dejando claro que el hombre que llegaba ahora a Madrid no era el mismo que había venido cuatro meses antes: Si en octubre del 99 se trataba de un líder triunfal a punto de concluir la redacción de su flamante constitución bolivariana, en febrero del 2000 era un político cuestionado con acusaciones de permitir la continuidad de prácticas corruptas:

²⁷ Sin embargo, tiempo después, a raíz de la crisis argentina y del enfrentamiento entre la Corte Suprema de Justicia, nombrada en su momento por inspiración de Menem, y el Gobierno del país, EL PAIS se decantó claramente en contra de los magistrados y a favor del Gobierno.

“Como los idilios no suelen durar, al presidente venezolano parece haberle llegado el final del que mantenía con algunos de sus apoyos fundamentales. Al año de ocupar la jefatura del Estado afronta las primeras dificultades serias con una pugna abierta entre dos sectores de su régimen. Hay acusaciones de corrupción y nepotismo entre personajes muy cercanos al presidente.”

Crisis económica, corrupción y división del núcleo duro del Polo Patriótico (militares por una parte y José Vicente Rangel por otra). Los titulares eran a veces de una gran confusión. Por ejemplo el 17/III aparece una noticia cuyo título es: *Chávez mantiene una sólida posición pese a la ruptura de la coalición que lo llevó al poder*. Un mes más tarde, el 15/IV el titular afirma: *Chávez cae en picado en las encuestas ante las elecciones de mayo*. Lo curioso es que los datos que se daban de un Chávez en caída libre de popularidad le proporcionaban al Presidente el doble de intención de voto que a su inmediato seguidor: 55% y 27% respectivamente.

Y su inmediato seguidor era el también ex golpista Francisco Arias Cárdenas, gobernador del Zulia, que se presentaba con el apoyo del COPEI y cuyas ambiciones a la máxima magistratura eran conocidas de antiguo. Sin embargo este choque electoral tenía el morbo de enfrentar a dos antiguos camaradas de armas y de andanzas golpistas. La situación permitía 1º especular con la división del grupo político de Chávez y 2º mostrar como los militares arrepentidos y escarmentados de la resaca populista volvían al redil, es decir, a los partidos tradicionales. A pesar de tales condimentos, y en contra de lo que deseaban gabinetes de opinión y prensa madrileña, no cundió el entusiasmo entre los electores venezolanos. Aunque se jugaba, un mandato de cuatro años para Chávez o la posibilidad de arramblar con todo el edificio chavista construido a golpe de elecciones y referendos, un buen porcentaje de los electores prefirió quedarse en casa por hastío o por resignación y Chávez volvió a ganar la mayoría de los escaños de la Asamblea Nacional y la presidencia. EL PAIS le dedicó un editorial en tono resignado titulado *La hora de los hechos* (1-VIII-04):

“Hugo Chávez sigue disfrutando del apoyo consistente de los venezolanos a los que hace casi dos años mantiene en un estado de elección permanente. En las presidenciales y legislativas del domingo...se han cumplido los pronósticos y ha conseguido un triunfo incontestable...Los resultados, con menos

abstención de la vaticinada, dan vía libre al ambicioso proyecto del antiguo paracaidista...Que los venezolanos hayan extendido un nuevo y generoso cheque a Chávez es mucho más un acto de fe en quien les promete reiteradamente una nueva aurora social que el premio a su ejecutoria de gobierno."

En septiembre la prensa española en general²⁸ (y la gallega muy en particular) comienzan a hacerse eco de ataques xenófobos contra el colectivo inmigrante hispano. La campaña fue una iniciativa del Frente Simón Bolívar y provocó la reacción del ejecutivo quien por boca del canciller condenó públicamente cualquier ataque a las colonias extranjeras residentes en el país. En muy poco tiempo la noticia desapareció de las páginas de los diarios españoles lo que demuestra que desde el Gobierno venezolano se controló la situación.

Chávez, para los Estados Unidos, no pasaba de ser un demagogo populista que no representaba mayor peligro en la medida en que sus exportaciones petrolíferas se mantenían y eso era lo importante y tampoco las empresas extranjeras parecían estar en peligro. Pero la visión de Washington (y la de Madrid a continuación en correspondencia con el creciente alineamiento de la política exterior española con las posiciones de la norteamericana) comenzó a variar y hacerse más hostil a partir de los gestos de independencia que el mandatario venezolano se permitió, recién pasadas las elecciones, visitando oficialmente a algunas de las bestias negras del gobierno de Bush: Fidel Castro, con quien ya hacía tiempo que venía manteniendo un idilio político y personal que se traducían en una semialianza claramente antinorteamericana, Muanmar El Gadafi, el gobierno antioccidental iraní y el peor de todos, el líder iraquí Sadam Hussein que recibía en Chávez al primer mandatario que visitaba aquel país desde la 1ª Guerra del Golfo. Ciertamente estas visitas tenían como objetivo invitar a los líderes de la OPEP a acudir a la cumbre de esta organización que se iba a celebrar en Caracas a fines de septiembre pero el gesto de independencia no sentó nada bien en las cancillerías occidentales comenzando por la de Estados Unidos. EL PAIS comenzó a expresar su preocupación ante un posible liderazgo chavista en el seno de la OPEP que contribuyera

²⁸ En España quien comenzó a publicar noticias sobre estos hechos con grandes titulares fue el diario EL MUNDO recogiendo enseguida el eco la prensa gallega. Se hablaba de asaltos a negocios y de que los extranjeros serían expulsados de Venezuela. EL PAIS, sin embargo se mantuvo bastante prudente ante estas noticias.

a mantener altos los precios del petróleo (por entonces a 30US\$/barril) y así lo dejó de manifiesto en un editorial dedicado al periplo, *Chávez y el petróleo* (21-VIII-00):

“¿Podría ser Hugo Chávez el impulsor de un nuevo movimiento que dé cierta coherencia en su política exterior a unos regímenes muy distintos entre sí pero unidos por lo que aborrecen?. ¿Podría servirse del petróleo para ello?. Ganador nítido en unas elecciones democráticas su triunfo popular interno le puede hacer creer que también en la escena internacional podría jugar ese papel dirigente. Parece imposible, pero todo hace pensar que ése es el sueño de Chávez.”

La gira de agosto no fue un simple acto de independencia. Fue considerado un desafío en toda regla. Después de Irak, de Libia y de Irán solo faltaba una Venezuela alineada contra los intereses económicos y políticos del Primer Mundo y, al contrario que los otros países, Venezuela era una democracia occidental cuyo ejemplo podía ser seguido por otros Gobiernos del hemisferio debilitando el peso enorme de los Estados Unidos en el continente sudamericano. A partir de ese análisis Chávez dejaba de ser un político histriónico, un demagogo populista y semiautoritario, un caudillo tropical, para pasar a ser un peligro internacional. EL PAIS lo recordará a raíz del golpe del 2002. Y desde ese momento, de manera progresiva, todas las noticias que llegaban de Venezuela se leían en clave de la división del país, del hartazgo de amplios sectores de la población y de la creciente oposición que se manifestaba a base de huelgas, cacerolazos y concentraciones de protesta. También se alimentó la imagen de un régimen enemigo de la libertad de expresión que amenazaba constantemente con el cierre de diarios y emisoras de radio y televisión y justificando la actitud claramente obstruccionista de la mayoría de los medios de comunicación que respondían a los intereses de grupos empresariales vinculados a los partidos tradicionales, como una necesidad del combate en defensa de la libertad de prensa.

La visita de Fidel Castro a Venezuela a fines de octubre fue una ocasión de oro para que la maltrecha oposición levantara cabeza organizando docenas de actos de repudio contra el político cubano. EL PAIS, que le dedicó una página entera a narrar lo sucedido (28-X) destacaba en negrita:

“Esta vez es diferente, parece que la mayoría de los venezolanos rechaza y protesta por la quinta visita que realiza el presidente cubano Fidel Castro, a este país.”

Tal afirmación derivaba de un estudio publicado por la empresa encuestadora CECA según el cual el 44% de los encuestados rechazaba la visita frente a un 35% que la aprobaba, siendo el mayor porcentaje de rechazo entre los sectores más desfavorecidos (62%) y los jóvenes (40%). La campaña opositora se basó en denunciar el acuerdo cubano-venezolano para suministro de petróleo afirmando que Chávez le regalaba el petróleo a Cuba, idea que caló con éxito en la opinión de la clase media que durante mucho tiempo creyó firmemente que el petróleo no se le cobraba al régimen castrista.

El año 2001 está marcado por la creciente revuelta antichavista que protagonizaron especialmente los sectores medios urbanos especialmente en Caracas. El catastrofismo de los titulares de prensa reflejaba un país, no ya dividido, sino polarizado y enfrentado en un clima de pre-guerra civil. Parecía que el caos se iba apoderando de la vida política, económica y social de Venezuela (y mucho de verdad había en ello aunque no se especificara quien provocaba y a quien beneficiaba el caos) y que la situación estaba alcanzando un peligroso “non turning point” al que, efectivamente, se llegaría un año después. A fines de 2001 se concentra un alto número de titulares la mayor parte negativos. En diciembre, por ejemplo, aparecen 13 noticias, casi todas a página completa y el domingo 9 EL PAIS le dedica a Chávez 3 páginas enteras con fotos a todo color bajo el título “*La sombra de la dictadura bolivariana*”²⁹

❖ De golpista a golpeado

El año 2002 es el que concentra mayor cantidad de noticias debido a la acumulación de acontecimientos que culminan con un fracasado golpe de Estado y el conflicto provocado por el sindicato de los petroleros que llevó al país al borde del colapso y que se resolvió con la quiebra de la organización sindical más poderosa de Venezuela.

²⁹ A veces la maquetación de los diarios y las necesidades de ordenar noticias y reportajes juegan malas pasadas a los creadores de opinión. Ese mismo día y a continuación del reportaje aparece otro a doble página titulado: *Por qué y cómo se ha recortado la libertad de prensa en Estados Unidos durante la guerra de Afganistán.*

Distribuidas por meses las noticias se agrupan así³⁰

Enero.....	7
Febrero.....	24
Marzo.....	11
Abril.....	67
Mayo.....	5
Junio.....	12
Julio.....	5
Agosto.....	16
Septiembre.....	1
Octubre.....	10
Noviembre.....	9
Diciembre.....	60

Se aprecian considerables diferencias entre unos meses y otros con máximos en abril (golpe de Estado) y diciembre (huelga petrolera) y mínimos en septiembre, mayo y julio). Es destacable igualmente el importante número de fragmentos editoriales de la prensa opositora, singularmente de EL NACIONAL, que se reproducen como si hubiera un evidente interés porque los puntos de vista opositores llegaran a la opinión pública española para reforzar los editoriales hostiles que EL PAIS prodigaba. Por último y antes de entrar en análisis más detallados, conviene resaltar, una vez más, los múltiples titulares contradictorios publicados ex profeso (aunque estos titulares no siempre se correspondían con el desarrollo de la noticia) pero que contribuían a transmitir un determinado mensaje en el lector apresurado que solo se fija en ellos. Este mensaje se puede reducir a dos ideas claves: Que el ejército estaba profundamente dividido y que Chávez carecía de apoyos entre la población.

En enero de las siete noticias publicadas tres presentan a Chávez como cómplice, o al menos simpatizante, del terrorismo internacional:

El gran responsable (Editorial publicado por EL NACIONAL de Caracas el 9-I y parcialmente reproducido en el que se acusa al Gobierno de ser quien inspiró el ataque a la sede del periódico por parte de simpatizantes chavistas):

³⁰ Se incluyen editoriales, noticias, artículos de opinión y reproducciones parciales de editoriales publicadas en diarios y revistas venezolanas. En el cómputo total puede haber un error de +/- 10%.

“La agresión sufrida por este diario el lunes en la noche es la demostración más clara y firme del autoritarismo de este Gobierno que no siente vergüenza alguna al apelar a las turbas³¹ para tratar de amedrentar a los medios de comunicación. Es el arma de la barbarie que busca herir y callar a quienes cumplen con su deber primordial en el seno de una sociedad democrática...”

Chávez favorece al Chacal y a los países terroristas (declaraciones de Nelson Castellanos, ex - cónsul de Venezuela en París hechas a EL PAIS publicadas el 19/I, se hace especial hincapié en el apoyo del Gobierno de Caracas a los terroristas de ETA de los que, según el entrevistado, había en ese momento cuarenta refugiados en territorio venezolano bajo protección gubernamental, se cita como responsable de los contactos al diputado Tarek William Saab)

“La abogada de El Chacal denuncia una conspiración contra Chávez. Coutant-Peyre apunta a los servicios secretos de Estados Unidos y Francia.”

Las demás noticias destacan la gran marcha de protesta contra el Gobierno auspiciada por la oposición y la magra participación de seguidores chavistas en la contramanifestación organizada por los medios oficialistas. De ahí dedujo el periódico la caída de apoyo al Presidente de acuerdo a los datos de los sondeos quienes presagiaban que, de celebrarse elecciones de inmediato, Chávez solo recogería el 18% de los votos, muy por debajo del 42% que se le atribuían al Gobernador opositor Enrique Mendoza³²

En febrero el tema estrella es el de la presunta división de los militares. Como se consideraba a las Fuerzas Armadas el pilar fundamental sobre el que se apoyaba el Gobierno, su quiebra interna no presagiaba nada bueno para Chávez lo que permitía echar las campanas al vuelo anunciando el final del régimen en un breve plazo. Al mismo tiempo la publicación de artículos de EL NACIONAL contribuía a dar la imagen de que la oposición agrupaba a todas las fuerzas democráticas quienes luchaban por la

³¹ Para EL NACIONAL los seguidores chavistas eran calificados de “turbas” y “hordas” mientras que los de la oposición eran “los venezolanos” o “el pueblo”. Parecido vocabulario discriminatorio adoptó EL PAIS.

³² Los datos de participación proporcionados por EL PAIS daban entre 200.000 y 300.000 personas en la manifestación opositora y de 35.000 en la oficialista que iba presidida por el propio Chávez. *El País*, 24 Ene. 2002.

reimplantación de las libertades públicas, gravemente dañadas o en peligro de desaparecer. También la identificación con el castrismo, a través de los lemas de los manifestantes opositores era frecuente si bien debe advertirse que EL PAIS nunca acusó a Chávez de "dictador comunista" directamente³³ sino que ponía en labios de otros este calificativo y el diario se limitaba a reproducirlo como parte de sus crónicas. Su reiteración no era casual.

El día 8 de ese mes se destaca en la página 2 con un gran titular: *Un coronel exige la dimisión de Chávez y la designación de un presidente civil. Un jefe militar denuncia el régimen y asegura representar al 70% del Ejército de Venezuela.* El titular venía reforzado por el desarrollo de la noticia y una columna lateral (*Colectivos militares firman dos manifiestos de protesta*) en donde se hacía referencia a una proclama firmada el 2 de febrero por 3.400 militares, desde generales a tropa, al parecer se habían

"depositado sus firmas en un banco de la vecina isla de Curaçao para que se hagan públicas 72 horas después de que Chávez abandonara el poder".

Es decir, se daba por hecho de que Chávez iba a abandonar el poder de una manera u otra pues, de lo contrario, las firmas no pasaban de ser un brindis al sol. Sin embargo de esas firmas jamás se volvió a hablar. Los firmantes exigían el juicio del Presidente por "desviación de fondos" y por "convertir la institución castrense en una milicia socialista popular similar a la cubana". Estos hechos fueron aprovechados por EL PAIS para publicar uno de los editoriales más duros contra Chávez el día 9 en el que después de calificarlo de autócrata y populista "incapaz de respetar siquiera su Constitución" se le hacían unas advertencias meridianamente claras al respecto de una posible intervención estadounidense:

"Hugo Chávez ha incumplido sus promesas y ha jugado con fuego aproximándose a Fidel Castro y cobijando durante un tiempo a Vladimiro Montesinos, el corrupto y corruptor antiguo jefe de los servicios de inteligencia de Fujimori en Perú, que sigue moviendo muchos hilos de la política desde la cárcel de Lima. Quizás Chávez no se percate plenamente de que tras el 11-S la coyuntura ha cambiado y Washington no va a seguir

³³ Lo acusaba, sin embargo, de "amigo de Fidel Castro".

haciendo la vista gorda a sus relaciones con la guerrilla colombiana y con el narcotráfico. Y a su falta de colaboración en la lucha contra el terrorismo. Además el petróleo venezolano ha cobrado más importancia para Estados Unidos ante la inestabilidad en el Golfo."³⁴

Este editorial anunciaba en febrero que la máquina antichavista destinada a expulsar al Presidente del poder, se había puesto en marcha. El mismo día se anunciaba a toda plana que un grupo de oficiales se había sumado al coronel Pedro Soto quien había exigido poco antes la dimisión de Chávez. También se destacaba que los empresarios denunciaban una millonaria fuga de capitales de la que eran responsables ellos mismos según reconocían

*"La gente tiene miedo de invertir en Venezuela, pero no sólo los extranjeros, sino y, sobre todo, los nacionales".*³⁵

Al día siguiente, sin embargo, todas las declaraciones y manifiestos que anunciaban la división irreversible de las Fuerzas Armadas, quedaban desmentidos con este titular: *Los cuarteles no secundan en Venezuela la sublevación de Soto. El coronel disidente decide hoy si se entrega para evitar ser declarado desertor.* Efectivamente, la amenaza de desestabilización no venía de los militares, sino de los sectores opositores que agrupaban a las minorías que durante siglos habían mantenido el control económico y político del país. El enviado especial del diario madrileño en Caracas, Juan Jesús Aznárez, los identificaba perfectamente:

"El ojo del huracán se sitúa en la sociedad civil, en la prensa, los empresarios, los profesionales o la Iglesia Católica, progresivamente cohesionados contra el sectarismo y la ineptitud atribuidos a Chávez."

es decir, la alianza de oligarquías y clases medias lo que representaba menos del 15% de la población del país agrupado fundamentalmente en Caracas. Entretanto, el coronel

³⁴ En este editorial EL PAIS se ponía en la misma posición que el Partido Popular de la que participaba, también se debe decir, una parte no desdeñable del PSOE. Probablemente la influencia venía más por este lado.

³⁵ Standard & Pool's calculaba en 2.000 millones de US\$ la cantidad de dinero salido de Venezuela entre el 1 y el 15 de febrero.

Soto a quien piropeaban las señoras de la alta sociedad³⁶ con el mismo entusiasmo con que lo hacían las de Lima en su momento con Vargas Llosa (y con el mismo triste resultado), pretendía montar su propia alternativa anunciando el alistamiento en el movimiento civil al mismo tiempo que se daba de baja de la milicia:

“Me integraré para constituir un grupo de hombres y mujeres para dirigir a nuestro país hacia un futuro mejor.”

El día 11 nuevo titular: *El presidente Chávez asegura que no hay riesgo de rebelión militar en Venezuela. Los dos oficiales sublevados depondrán hoy su actitud ante la falta de apoyo en los cuarteles.* Al final los miles de militares opositores se habían reducido a dos. Lo que no fue obstáculo para que el Alcalde de Caracas Alfredo Peña situara al Gobierno en “*proceso terminal irreversible*”. Ese mensaje optimista no llegaba a negar una evidencia que acabaría por ser el talón de Aquiles del movimiento opositor y que lo llevaría irremediablemente a su derrota y al estado de postración y abatimiento en el que ha permanecido mucho tiempo:

“Todo el mundo quiere ser presidente o por lo menos se lo plantea cuando tienen dos o tres tragos de más en el buche.”

afirmaba el mismo político que resultó ser uno de los más lúcidos con los que contó el antichavismo.

El día 13 el diario reincide con otro titular sobre la división del Ejército que, si no se ha rebelado ya, es por sentido de disciplina idea que se vio reforzada el día 19 con el anuncio del surgimiento de otro “outsider” militar, el contralmirante Carlos Molina Tamayo, hasta ese momento embajador de Venezuela en Grecia. Molina se presentó en la Plaza Altamira, lugar de reunión de los opositores donde se celebraban indistintamente mítines y misas de desagravio, revestido de todos los atributos propios de su cargo, a exigir la dimisión de Chávez en medio del delirio de la multitud allí congregada.

La otra noticia de febrero fue la situación económica. El día 14 se anunciaba en titulares la libre flotación del bolívar y un paquete de medidas fiscales aumentando los

³⁶ Aznárez cuenta que, entre otras cosas, le decían: “*Eres mi héroe, Pedro, eres bello, cuidate*”.

impuestos. Rapidamente la oposición lo acusó de neoliberal 24 horas después de haberlo acusado de comunista. Las medidas tomadas por Chávez reflejaban la más estricta disciplina fondomonetarista y mientras las autoridades monetarias aplaudían en Washington la oposición se revestía de progresista y denunciaba el giro a la derecha anunciando un incremento dramático de la inflación. EL PAIS se sumó, una vez más, al tremendismo con una información a toda página en el suplemento económico del 24 que abría este titular: *La República Bolivariana se desmorona. La crisis económica y política de Venezuela convierte en pesadilla el sueño del presidente Hugo Chávez.*

En marzo la imagen predominante que se transmite es la de la creciente e imparable soledad del Presidente a quien abandona hasta su familia. A comienzos de mes se hace pública la noticia de que la esposa de Chávez, Marisabel Rodríguez

*“ha decidido abandonar el hogar conyugal (La Casona) con sus dos hijos porque no aguanta más el repudio del que es objeto su familia y el ruido de las caceroladas que la oposición realiza en las puertas de la residencia presidencial”.*³⁷

De inmediato la prensa opositora se hace eco en grandes titulares de la noticia dando a entender, en algunos casos, que la propia Marisabel se había pasado a las filas del antichavismo³⁸. A la familia le siguen los militares antichavistas como el contralmirante Carlos Molina quien volvía a insistir sobre el filocastrismo de los círculos bolivarianos (donde, evidentemente, había de todo, castristas y militantes de extrema derecha como, por otra parte, sigue habiendo hoy en el conglomerado político que apoya al Presidente) y, ya por último, las “fuerzas vivas” (o que se tenían por tales) como la Iglesia, los sindicatos y las empresas quienes firman un pacto de emergencia contra Chávez. Los firmantes serían protagonistas de primera línea en los sucesos que se desatarían un par de meses después: El jesuita Luis Ugalde, rector de la Universidad Católica “Andrés Bello” de Caracas³⁹, el Presidente de Fedecámaras y futuro Presidente por un día, Pedro Carmona y el Presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV)

³⁷ *El País*, 2 Mar. 2002.

³⁸ Por ejemplo ASI ES LA NOTICIA la titulaba: *Marisabel también se alzó contra Chávez.*

³⁹ Nótese que ningún jerarca de la Iglesia se comprometía con su firma. En caso de fracasar, era menos costoso entregar la cabeza de un jesuita que la de un obispo. Ugalde fue la pieza central de este acuerdo también conocido como de “la Quinta Esmeralda”. Después del fracaso del golpe redujo su perfil para continuar como rector.

Carlos Ortega. En el pacto se llamaba a todos los venezolanos a rescatar el diálogo social. A todos los venezolanos menos al Gobierno y a sus seguidores pues, como afirmaba Ortega habían perdido "*credibilidad y confianza*". Por lo tanto se trataba de crear un diálogo que apartaba al chavismo es decir, a una porción muy destacada de la sociedad venezolana como no tardarían los firmantes en comprobar. Por si acaso no estaban claras las intenciones Ortega remachó: "*El acuerdo es para crear un clima de diálogo para un gobierno de transición*" que, obviamente, no incluía al oficialismo. El texto del pacto era un brindis al sol por más que al jesuita Ugalde le provocara intensos gozos tanto por las cosas que se prometían (luchar contra la pobreza, lo que tampoco obligaba a mucho, y la desigualdad, crear puestos de trabajo...) como por quien las prometía.

Una de las armas más incisivas utilizada por la oposición para debilitar a Chavez fue el conflicto petrolero desatado a comienzos de mes. Era un torpedo letal dirigido a la línea de flotación del Gobierno pues la empresa de petróleo (PDVSA) genera el 70% de los ingresos del país. La causa esgrimida fue la decisión de Chávez de cambiar al presidente de la entidad. Hasta ese momento ocupaba el cargo el general Guaicaipuro Lameda quien se había rebelado contra el Gobierno a fines de febrero. Chávez, en uso de sus atribuciones, nombró para sustituirlo a Gastón Parra, economista y profesor universitario. La dirigencia sindical de la empresa, toda ella alineada con las fuerzas opositoras, interpretó que tal nombramiento violaba la Ley de Hidrocarburos de 1975 por la que se establecía la meritocracia como sistema de promoción de los directivos y ello los lanzó al conflicto⁴⁰. Obreros y cargos directivos comenzaron una estrategia de boicot con paros parciales que amenazaban con convertirse en una huelga total. Chávez contraatacó anunciando la militarización de la compañía si la protesta iba a más. Los sindicatos sabían a qué jugaban. Con los obreros en lucha contra el Gobierno se pretendía acabar con la imagen de que los sectores populares apoyaban a Chávez. La izquierda en Europa y Latinoamérica debería revisar su postura de neutralidad o de simpatía pues en Venezuela quien gobernaba era un militar con claras tendencias autoritarias contra el que se enfrentaban las clases trabajadoras para recuperar la democracia.

⁴⁰ Luis Giusti, antiguo presidente de la compañía y exiliado en Washington, criticó el nombramiento afirmando: "*Ahora está al frente un hombre que piensa como un comunista soviético de los años cincuenta. Puede ser una persona honrada pero es un proteccionista sin experiencia en el negocio*".

El envite sindical se planteó crudamente en abril al declararse una nueva huelga general (la segunda) contra el presidente. Parecían repetirse las tácticas aplicadas en su momento contra el Gobierno constitucional de Allende en Chile.

En vísperas del golpe contra Chávez, la CTV declaró un paro en todo el país de carácter netamente político aunque se disfrazó en una nebulosa de reivindicaciones laborales que, extrañamente, eran apoyadas por la patronal. Al mismo tiempo, el día 9, una gran cacerolada de protesta sacudía los barrios residenciales de Caracas (y algunos populares) en protesta por lo que se consideraba intervencionismo gubernamental en los medios privados de comunicación, en esos momentos, casi todos los existentes. El día 11 de abril EL PAIS anunciaba que Chávez había puesto en alerta al Ejército ante la amenaza de huelga indefinida. Los sindicatos y Fedecámaras respondían animando a los venezolanos a echarse a la calle para defender la democracia. El escenario del golpe estaba dispuesto.

Según el diario madrileño 300.000 caraqueños recorrieron las calles de la capital en respuesta al llamamiento de las fuerzas opositoras y pidiendo a gritos la dimisión del Presidente. En realidad esta cifra describía muy bien el panorama real y la correlación de fuerzas. Caracas tenía 4 millones de hab., teniendo en cuenta que tal vez se podrían añadir otras 300.000 personas potencialmente movilizables que no acudieron a la convocatoria bien por miedo o bien porque sus obligaciones profesionales o sus situaciones personales no se lo permitían, nos encontramos con una cifra de 600.000 opositores reales lo que representa el 15% de la población de la capital, es decir, casi exactamente el número de individuos que podríamos incluir en las clases medias capitalinas suponiendo que éstas hubieran tenido, frente al chavismo, un comportamiento homogéneo, lo que no es cierto. Esos 600.000 presuntos opositores se nutrirían entonces de sectores medios y altos (mayoritariamente) y algunos populares (más minoritarios) lo que permitía dar un panorama de interclasismo a la oposición.

La manifestación del día 1, que acabó con muertos, quebró la lealtad del Alto Mando de las Fuerzas Armadas que se dividió. Esta situación resultó en extremo peligrosa para el Presidente⁴¹.

⁴¹ En la reunión que Chávez mantuvo con el alto mando a raíz de la manifestación, el Vicealmirante Bernabé Carrero, Jefe del Estado Mayor, y el General Manuel Rosendo, Jefe del Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional (Cufan), presentaron su dimisión. Ante esto gesto se dice que Chávez afirmó: "la vaina está jodida entonces". Ver La Fuente, S., y Meza, A., *El acertijo de abril*, Ed. Debate, Caracas, 2004, p.46.

EL PAIS publica la noticia del golpe en primera plana y con amplia información interior (5 páginas completas) además de un editorial el día 13. Los titulares orientaban claramente el sentido de la noticia: En primer lugar se afirmaba que los militares entregaban el poder al líder de los empresarios (portada) lo que parecía implicar a todos o a la mayoría de los mandos de las Fuerzas Armadas (en la noticia, sin embargo, solo se hablaba de *"un grupo de generales encabezados por el Comandante del Ejército, General Efraín Vázquez"*). En segundo lugar se hace un retrato del nuevo Presidente, el líder de los empresarios, Pedro Carmona haciendo hincapié en su carácter reposado, aunque no se sabía si dialogante, contrastando con el histriónico y extrovertido de Chávez: *"Un hombre tranquilo tras el huracán"*, *"Pedro Carmona, sin estridencias, raramente pierde el control o las buenas maneras"*. En tercer lugar se presenta a Chávez detenido bajo la acusación de haber ordenado el asesinato de manifestantes: *"Chávez está arrestado en un centro militar de Caracas por la muerte de 15 civiles"*, *"Un general (Héctor Ramírez Pérez) asegura que el mandatario ordenó disparar contra los manifestantes"*. Por último, dando por hecho la caída irreversible del caudillo populista, EL PAIS anunciaba a toda plana: *"La República Bolivariana ha muerto"*. En el editorial titulado *"Golpe a un caudillo"* se explicaba así el golpe:

"El ejército, espoleado por la calle ha puesto fin al sueño de una retórica revolución bolivariana encabezada por un ex golpista que ganó legítimamente las elecciones para convertirse, desde el poder, en un autócrata peligroso para su país y el resto del mundo".

Como Chávez había pasado de la categoría de caudillo demagogo a amenaza para la paz mundial es algo que el diario no explicaba. Simplemente dejaba caer la frase. Pero en el editorial también se hablaba de la implicación de Estados Unidos (no de la del Gobierno español) sin que provocara los habituales aspavientos de condena:

"Chávez ha jugado con fuego dentro y fuera. La sombra de Estados Unidos – que importa de Venezuela un 13% del crudo que consume y que ayer le acusó de buscar su propio final- se puede presentir detrás de lo ocurrido".

Pero lo más inédito: EL PAIS animaba directamente al Presidente español José María Aznar a presionar a la UE desde su puesto de Presidente semestral para estabilizar al Gobierno golpista:

“Retrospectivamente no es la mejor manera de acierto que Aznar al recibirle en Madrid en 1999 subrayara su profunda confianza en Chávez. Tiene ahora, como Presidente del Consejo Europeo, una ocasión para que la UE contribuya a la instauración en Venezuela de un régimen democrático normal y estable”.

Al Gobierno español no había que jalearlo mucho. Como tiempo después confirmaría el ex canciller mexicano Jorge Castañeda, y de hecho era conocido por todos en España, al menos por todos los que leen la prensa al margen de que fueran o no simpatizantes del chavismo, el embajador en Caracas Manuel Viturro laboró intensamente, junto al de Estados Unidos, para consolidar el golpe contra Hugo Chávez. Trabajo que era consecuencia de la información de primera mano que se tenía en la embajada sobre la intención de los golpistas desde hacía tiempo y que obraba en manos del Gobierno español⁴². Por si cabían dudas de qué parte estaban las simpatías del gobierno del PP, el día 12 Estados Unidos y España firmaron casi en exclusiva un comunicado conjunto instando a la pronta reanudación de la normalidad democrática sin reclamar, evidentemente, la reinstauración del Presidente constitucional que continuaba preso en La Orchila⁴³. México se había negado a firmar y en la reunión de cancilleres del Grupo de Río que se celebraba esos días en San José de Costa Rica, movilizó a otros gobiernos (Brasil, Chile, Argentina) para condenar el golpe al mismo tiempo que se advertía a Washington que una reunión de la OEA para apoyar a Carmona podía resultar para los norteamericanos un fiasco diplomático razón por la cual el Gobierno de Estados Unidos recogió velas esperando que la fuerza de los hechos (el triunfo golpista) acabara imponiéndose. Ciertamente sin el “placet” estadounidense en Caracas no se hubiera movido una hoja contra Chávez pero sin ese “placet” se movieron muchas a favor ante la incredulidad de los Gobiernos que habían apoyado el golpe. Lo que no esperaba EL

⁴² *El País*, España, 27 Dic. 2004, *Declaraciones de Jorge Castañeda*.

⁴³ USA y España contaron con el apoyo incondicional del Presidente de El Salvador Francisco Flores, amigo personal de Aznar y dirigente del partido ARENA de extrema derecha y con el de Colombia aunque el Gobierno de este país intentó buscar el paraguas diplomático del Grupo de Río para no actuar demasiado a la descubierta.

PAIS ni casi nadie es que hubiera una reacción popular de apoyo al Presidente de tal magnitud que superó con mucho a la que había llevado a Carmona al poder.

Efectivamente, de pronto los golpistas se dieron cuenta de que estaban aislados en el interior y en el exterior de Venezuela. La versión que dio EL PAIS de los acontecimientos que culminaron en la reposición de Chávez es un ejemplo antológico de cómo un diario se puede adaptar "en horas veinticuatro" a los cambios de situación ante la perplejidad de sus lectores.

El 14 de abril en "manchettes" más grandes que las que noticiaban el golpe del 12 se decía: "*El Ejército de Venezuela exige a Carmona restablecer el Parlamento*". Nótese que el lector del diario de la víspera se encontraba con que "*Los militares entregan el poder al líder de los empresarios*". En un solo día los militares y el ejército (es decir, la colectividad de las Fuerzas Armadas) daban y quitaban poderes sin que mediara mayor explicación. Al final todo se reducía a un nombre: el General Efraín Vázquez que hacía declaraciones a favor de Carmona un día y de Chávez al siguiente lo que no tendría mayor importancia si no hubiera tanques de por medio. Y, efectivamente, los había. Al final daba la impresión de que se trataba de un pulso entre sectores castrenses (generales por un lado y oficiales medios y soldados por otro) en el que Carmona y los manifestantes de uno y otro signo no eran más que piezas del reparto para decorar la escena. Pero el tema era más serio. Si los generales se habían negado a reprimir a los manifestantes antichavistas (los muertos se cargaron a la cuenta del chavismo) del día 11, ¿cuál iba a ser su actitud ante los del día 13?. ¿Era legítimo respetar a unos y reprimir a otros?. Los generales apoyaron un golpe para salvaguardar puestos y privilegios pero se vieron forzados a dar marcha atrás cuando gran parte de la oficialidad se negó a seguirlos. De pronto eran generales sin tropa, de ahí el rápido viraje para volver a salvarse. Por si fuera poco el Grupo de Río condenaba la "*destitución*" de Hugo Chávez (no hablaba de golpe aunque si lo hizo el presidente argentino Duhalde en durísimas declaraciones en las que se pedía el aislamiento diplomático de los golpistas, y lo hizo Lafer, el canciller brasileño) reclamando una convocatoria extraordinaria de la OEA para condenar la "*interrupción del orden constitucional*" en Venezuela. Justo lo contrario de lo que había pretendido el Gobierno norteamericano que, junto al español, se quedaba aislado y sin agarraderas..

Lo más sorprendente de las noticias sobre los acontecimientos venezolanos eran los pequeños titulares que publicaba EL PAIS a continuación de los grandes y que abrían

interrogantes sobre la imagen, arduamente trabajada, de una oposición democrática y liberal:

- *“El nuevo Presidente venezolano intentaba liquidar el régimen de Chávez con los poderes absolutos recibidos tras su destitución”*
- *“Grupos de derechos humanos denuncian detenciones masivas de colaboradores y seguidores del anterior Gobierno”*
- *“La salida de Chávez del poder provoca violentos enfrentamientos entre sus partidarios y los del nuevo Gobierno. La policía reprime las revueltas con gases lacrimógenos y disparos de perdigones”*

El día 15 EL PAIS se abría en primera página con una gran foto central de un Chávez sonriente y arropado por civiles y soldados bajo este titular: *“El Ejército venezolano devuelve el poder a Chávez 48 horas después del golpe”*. A estas alturas el Ejército venezolano se había convertido para el lector español en la versión armada del *deus ex machina* del teatro griego poniendo y quitando Presidentes. En cuanto al Gobierno español, según el diario madrileño, acogía el regreso del Presidente *“de forma positiva”*

Pero el desarrollo de la noticia del regreso de Chávez matizaba extraordinariamente el énfasis de los titulares empeñados en señalar a las Fuerzas Armadas como únicas responsables del rigodón presidencial. Y las primeras frases eran éstas:

“Regimientos leales y una pueblada que invadió las principales ciudades de Venezuela dispuesta a incendiarlas, repusieron en el poder a Hugo Chávez 48 horas después del golpe cívico-castrense”.

Es decir, no eran los militares los únicos protagonistas, había más y decisivos. Los hubo en la caída y los hubo en la reposición. Y fueron los ciudadanos partidarios de unos y otros quienes tomaron las calles para hacer oír su voz e imponer su voluntad. La Venezuela civil salió a la calle para expresar sus opiniones y sus mutuos odios. No eran partes iguales. Una parte, la chavista, resultó mucho mayor y, desde luego, mucho mayor de lo que se creía o se hacía ver. EL PAIS lo reconoció en su editorial titulado *“Golpe al golpe”* del día 15:

“Gustará más o menos en las cancillerías occidentales que compartieron en alguna medida la satisfacción de Washington ante el derrocamiento de Hugo

Chávez pero la evolución de los acontecimientos en Venezuela ha venido a demostrar que cuenta con el apoyo de una mayoría de la población que lo quiere en la presidencia de la que fue depuesto y reinstalado por los militares en una confusa asonada."

Y a continuación venía una crítica a la actuación de Carmona:

"Extrañamente en un hombre de su edad y presumible conocimiento, el empresario Pedro Carmona, investido presidente provisional por el Ejército, creyó que le habían dado el poder para que hiciera con él lo que le viniera en gana; no sabía que solo era el componente civil del golpe, y apenas jurada la presidencia empezó a derogar, destituir y dismantelar. De la República Bolivariana, empezando por el nombre, no tenían que quedar ni los sellos, mientras él se autoconcedía un año para gobernar a golpe de decreto. Al tiempo, multitudes formadas por una Venezuela mayoritariamente pobre salían a la calle reclamando la vuelta de "su" presidente a Miraflores voceando con razón que aquello había sido una violación de la legalidad constitucional."

Si EL PAIS no se hubiese empeñado en dar una visión idílica de la oposición venezolana por los muchos intereses y simpatías que la unían a ella, no se habría admirado de la falta de talante democrático de Carmona y del odio africano mostrado por sus seguidores a cualquier indicio de chavismo o bolivarianismo (no quedó si no expulsar los restos de Bolívar del Panteón Nacional). Si EL PAIS no se hubiese obcecado en afirmar repetidamente que Chávez perdía partidarios hasta quedarse solo no se hubiera luego sorprendido por el apoyo de la "pueblada". Si EL PAIS no hubiese enfilado la figura de Chávez desde el principio negándole toda credibilidad democrática no tendría que hacer la nunca explicada pirueta de pasar de un Chávez "*Autócrata peligroso*", día 13, a una "*violación de la legalidad democrática*", día 15.

Es también curiosa la personificación en Carmona, como chivo expiatorio para salvar al resto, de los errores cometidos como si Carmona obrara por su cuenta y riesgo y no contara con un amplio surtido de seguidores que apoyaban sus medidas⁴⁴. Era el primer

⁴⁴ Ver, por ejemplo las declaraciones del historiador Jorge Olavarría. *El País*, 14 Abr. 2002.

paso para alimentar nuevos mitos y nuevas fantasías con las que reponer las fuerzas de una oposición maltrecha pero todavía con ganas de revancha.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- *El País*, España, 15 Marz. 1992, José Comas, *Venezuela , una democracia en la cuerda floja*.
- *El País*, España, 15 Marz. 1992, *La devastación de los "garimpeiros" brasileños. Los buscadores de oro y diamantes depredan la selva amazónica de Venezuela*.
- *El País*, España, 26 Dic. 1991, José Comas, *Cómo serán las dictaduras*.
- *El País*, España, 27 Dic. 2004, *Declaraciones de Jorge Castañeda*.
- *El País*, España, 28 Ene. 1992, *Declaraciones del general Francisco Efraín Visconti desde su exilio de Lima*.
- *El País*, España, 9 Nov. 1992, *Perfiles: Carlos Andrés Pérez*.
- Rial J., y Sixirei, C., *O Estado e a Política en tempos de globalización*, Ed. Ir Indo, Vigo, 2006.
- Romero, A., *La miseria del populismo. Mitos y realidades de la Democracia en Venezuela*, Ediciones Centauro, Caracas, 1987.
- La Fuente, S. y Meza, A., *El acertijo de abril*, Ed. Debate, Caracas, 2004